



COMILLAS

UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Grado en Relaciones Internacionales

Trabajo Fin de Grado

**La organización terrorista
Aum Shinrikyo y su
impacto en la seguridad
internacional**

Estudiante: **Ana Pérez Juanes**

Director: Prof. Ignacio Ramos

Madrid, junio de 2021

INTRODUCCIÓN

Desde sus orígenes, el terrorismo se ha visto estrechamente ligado al fanatismo religioso que, como dijo Voltaire, “es a la superstición lo que el delirio a la fiebre” (García de Cortázar, 2018). Ya desde el siglo primero de nuestra era, encontramos los primeros actos de terrorismo en los sicarios – una secta adyacente al movimiento judío de los zelotes conocidos por el uso de la sica al ejecutar a legionarios romanos, o en los *assassins*, una banda adyacente a la secta ismaelita chií caracterizada por sus ataques violentos a cristianos justificados con obediencia religiosa. Comparando estos ejemplos con movimientos terroristas más modernos como Boko Haram en Nigeria, Aum Shinrikyo (actualmente denominado Aleph) en Japón o Al Qaeda, podemos observar que el terrorismo religioso o apocalíptico sigue siendo una realidad.

ÍNDICE

CAPÍTULO 1: Planteamiento de la investigación.

1. Justificación de la investigación
2. Objetivos e hipótesis
3. Metodología

CAPÍTULO 2: Marco teórico y estado de la cuestión: el terrorismo apocalíptico y su amenaza a la seguridad

1. Breve descripción del contexto apocalíptico
2. Amenazas a la seguridad: cultos apocalípticos vs grupos terroristas apocalípticos
3. El terrorismo apocalíptico en la década de los 90

CAPÍTULO 3: Contextualización del objeto de estudio. La naturaleza cambiante del terrorismo y la influencia del terrorismo japonés en la agenda de seguridad internacional posterior a la guerra fría.

CAPÍTULO 4: La organización terrorista Aum Shinrikyo y su impacto en la seguridad internacional desde finales del siglo XX

1. El trasfondo de la secta
 - a. Los inicios de la secta
 - i. El maestro Asahara
 - ii. Reconocimiento como organización religiosa
 - iii. Fracaso político
 - b. Las creencias de la secta
 - c. Transición a secta violenta. Militarización de la secta.
 - i. Entrenamiento militar
 - ii. Proliferación de armas convencionales
 - iii. Proliferación de armas químicas, biológicas y nucleares
 - Armas químicas
 - Armas biológicas
 - Armas nucleares
2. Crímenes de la secta
 - a. Cronología de los crímenes realizados
3. Presencia internacional de la secta

- a. Rusia
 - b. Estados Unidos
4. Aum Shinrikyo en la actualidad: Aleph

CONCLUSIONES

CAPÍTULO 1: Planteamiento de la investigación

1. Justificación de la investigación

Cuando pensé en el enfoque que quería darle a mi Trabajo de Fin de Grado de Relaciones Internacionales, la organización terrorista Aum Shinrikyo y su presencia en las relaciones internacionales fueron, desde el inicio, protagonistas en el proceso. Estaba segura de que quería llevar a cabo un trabajo de investigación centrada en terrorismo internacional.

Cuando cursé la asignatura de conflictos internacionales en cuarto de carrera, pude aprender con un poco más de profundidad sobre las organizaciones terroristas y su impacto en las relaciones internacionales. Concretamente, fue aprender sobre la banda terrorista Aum Shinrikyo lo que me motivó a querer profundizar más sobre el tema, y finalmente querer dedicar mi trabajo de fin de grado a investigar sobre este grupo terrorista apocalíptico. Sin embargo, no es solo la organización en sí sobre la que decidí basar mi trabajo de investigación, si no su presencia y relación con la seguridad internacional, a partes iguales, desde sus inicios hasta hoy. Del mismo modo, mi intención es aprender sobre Aum Shinrikyo, la actividad terrorista y la reacción obtenida por las fuerzas de seguridad, y cómo estas pueden ayudar a alcanzar un mayor conocimiento sobre la seguridad y las relaciones internacionales.

2. Objeto de estudio y objetivos.

El objeto de estudio sobre el que voy a realizar mi investigación es la organización terrorista Aum Shinrikyo y su impacto en la agenda de la seguridad posterior a la Guerra Fría.

Para ello, busco contestar las siguientes preguntas:

- ¿Cuáles fueron las razones por las que se fundó originalmente la organización terrorista Aum Shinrikyo?
- ¿Qué tipo de terrorismo llevaban a cabo y por qué?
- ¿Cómo pudo un grupo supuestamente religioso pacifista acumular semejante tecnología y armamento en un periodo de tiempo relativamente corto sin llamar la atención de los servicios de inteligencia y las fuerzas del orden occidentales?
- ¿Estaba esta secta vinculada o apoyada por otros grupos, ya sean políticos, criminales o de inteligencia?
- ¿Qué sabían las agencias policiales y de inteligencia sobre las capacidades e intenciones de este grupo antes del incidente de Tokio?

- ¿En qué países está actualmente presente la banda terrorista?
- ¿Qué impacto tiene la evolución de la secta en el estudio y desarrollo de la seguridad internacional?
- ¿Cuál suele ser la esperanza de vida de los grupos apocalípticos?
- ¿Cuándo se debe intervenir en sus actividades?
- ¿Podría ocurrir un suceso de este tipo aquí?
- Si es así, ¿estamos preparados para ello desde el punto de vista de los servicios de inteligencia, las fuerzas del orden y la salud pública?

A pesar de la relevancia de esta secta en cuanto a su violencia y uso de armas químicas, biológicas, radiológicas y nucleares (CBRN en inglés), hay mucho que se desconoce de la misma ya que la mayoría de los juicios de miembros de la secta no se han completado, y las evidencias presentadas en esos juicios aún no han sido diseminadas fuera de las fronteras nacionales japonesas. Sin embargo, hay mucho que se ha podido descubrir gracias a organismos como el Subcomité Permanente de Investigaciones del Comité de Asuntos Gubernamentales del Senado de los Estados Unidos y su acceso a fuentes tanto domésticas como extranjeras, como agencias gubernamentales, miembros de la secta, expertos de la materia o documentos citados.

En resumen, el objetivo de este trabajo es utilizar el caso de Aum Shinrikyo para dilucidar una serie de formas en las que el terrorismo ha experimentado un cambio cualitativo en el periodo posterior a la Guerra Fría, y las implicaciones de esto para el terrorismo y otras cuestiones que componen la agenda de seguridad de las naciones desarrolladas. Se argumentará que las características cambiantes del terrorismo japonés son indicativas de la naturaleza cambiante del terrorismo en otros Estados, y por tanto ayudan a explicar por qué el terrorismo se ha convertido en un problema tan central y acuciante para los planificadores de seguridad de las naciones desarrolladas.

3. Metodología.

Para poder responder a las preguntas establecidas y cumplir de esta manera con los objetivos propuestos, el siguiente trabajo de investigación estará dividido en tres partes diferenciadas:

1. Fase exploratoria: Estudio documental

Esta primera parte del trabajo tendrá como objetivo establecer el marco teórico y estado de la cuestión. Para ello, me basaré en fuentes documentales contrastadas que me aportarán, además, el contexto del objeto de estudio. Del mismo modo, incluiré en esta fase la información contrastada sobre Aum Shinrikyo, desde sus inicios en la década de los 50 hasta la ejecución de los líderes en el año 2012, así como los años posteriores a la misma. La estructura será la siguiente:

- Análisis teórico y conceptual del contexto apocalíptico. En este apartado inicial hablaré de los orígenes y el desarrollo histórico de los movimientos apocalípticos, también llamados milenarios, así como su relación con el contexto terrorista. Basándome en textos como *Political Paranoia: The Psychopolitics of Hatred* (Robins & Post, 1997), explicaré las diferentes razones detrás de la transición al terrorismo de algunos de estos movimientos, y finalmente haré referencia al papel que tiene el fenómeno de la globalización en todo este proceso.
- Relación entre “grupo apocalíptico” y “grupo terrorista”. En este apartado profundizaré un poco más en la definición de grupos apocalípticos con el objetivo de establecer su relación con el terrorismo. Para ello, me ayudaré de ejemplos y ampliaré en la relevancia de la figura del líder en el desarrollo de estos grupos.
- Análisis de la evolución del terrorismo apocalíptico desde 1990. En este tercer apartado del capítulo dos desarrollaré el paso de terrorismo tradicional a apocalíptico a lo largo de la época de los 90, y los factores que influyeron en la falta de reacción por parte de las autoridades japonesas tras los primeros ataques de la secta. Entre ellos, la falta de una estructura base de análisis como uno de los más relevantes.
- La naturaleza cambiante del terrorismo y la influencia del terrorismo japonés en la agenda de seguridad internacional posterior a la guerra fría. En esta parte analizaré las diferentes amenazas existentes después de la Guerra Fría, y me centraré en el terrorismo como factor de relevancia internacional. Del mismo modo, explicaré las razones por las que el terrorismo japonés, en concreto el de Aum, ha supuesto un cambio cualitativo en las agendas de seguridad internacional.

2. Fase analítica.

En esta parte del proyecto llevaré a cabo un análisis de los acontecimientos que rodean a Aum Shinrikyo como secta y como amenaza a la seguridad, para extrapolar sus consecuencias e intervenciones a un ámbito más internacional y, de este modo, aportar una perspectiva más al estudio de la seguridad y las nuevas amenazas que, hasta hace un par de décadas, eran consideradas minoritarias.

Para la redacción del trabajo de investigación me basaré en diversas fuentes contrastadas, destacando entre ellas el estudio publicado por el Subcomité Permanente de Investigaciones del Comité de Asuntos Gubernamentales del Senado de los Estados Unidos tras siete meses de investigación desde el atentado de Tokio en 1995, o la aportación de John Parachini con el capítulo denominado “Aum Shinrikyo” como parte del libro “Aptitud for Destruction vol 2: Case Studies of Organizational Learning in Five Terrorist Groups”.

CAPÍTULO 2: Marco teórico y estado de la cuestión: el terrorismo apocalíptico y su amenaza a la seguridad.

Basándome en información obtenida de fuentes contrastadas, en este capítulo desarrollaré los contenidos que me permitirán establecer el marco teórico y estado de la cuestión.

1. Breve descripción del contexto apocalíptico

Los movimientos apocalípticos han sido una realidad histórica presente desde la Edad Media. Si bien es cierto que han existido tanto fuera como dentro de contextos terroristas, el pensamiento apocalíptico se ha encontrado mayoritariamente en culturas o sociedades oprimidas o en decadencia social (Robins & Post, 1997). Mientras algunas sociedades se han cobijado en estas visiones apocalípticas como base idealista de su búsqueda de esperanza, otras recurren a estas visiones para acabar de forma activa con una situación de opresión que perciben como crónica. Es esa idea de poner fin a una situación de desesperación la que ha motivado a lo largo de la historia a estos movimientos apocalípticos a anticipar una “guerra cósmica” (Umbrasas, 2018) descrita como una batalla épica y autorizada de forma divina entre el Bien y el Mal en el mundo torcido que tan común es dentro de las previsiones de esos grupos.

Comprender el contexto apocalíptico es especialmente importante ahora que la globalización está en auge y las culturas no paran de colisionar, cambiar, y algunas hasta están en fase de extinción. En estos casos, la globalización puede dar lugar a la influencia de creencias apocalípticas o milenarias que alimenten la posibilidad del nacimiento de nuevos grupos apocalípticos, potencialmente violentos, en el futuro.

2. Relación entre “grupo apocalíptico” y “grupo terrorista”.

Los grupos apocalípticos, también denominados milenarios, representan una amenaza a la seguridad ya que sus creencias están siempre ligadas a un futuro en el que la sociedad se ve destruida por una catástrofe. El término apocalíptico hace referencia a algo que pasará en el final de los tiempos (normalmente una guerra o un desastre natural), y no es necesariamente algo causado por el grupo en cuestión. Las sectas religiosas, los cultos o las organizaciones terroristas son ejemplos de grupos susceptibles a adoptar creencias apocalípticas.

Para los grupos apocalípticos, la justicia es relativa. Tienden a percibir la intervención de la Justicia como meta de sus expectativas apocalípticas, y razón de fuerza para llevar a cabo planes terroristas aún latentes. Es importante tener en cuenta que estos grupos no siguen un modelo concreto: unos pueden ser destructivos hacia dentro, otros hacia afuera; estar orientados hacia una estrategia más defensiva o una más ofensiva en su espera a la llegada del final apocalíptico. Los grupos apocalípticos pueden ser benignos o letales, y un mismo grupo puede pasar de un lado a otro en cuestión de años. El juicio de estos grupos apocalípticos está basado en ideas distorsionadas sacadas de las escrituras de las principales religiones o creencias. Por ejemplo, los grupos Templo del Pueblo de los Discípulos de Cristo (*People's Temple*) o La Rama de los Davidianos (*Branch Davidians*) basaron sus creencias en un cristianismo tergiversado, mientras que el grupo Puerta del Cielo (*Heaven's Gate*) basó las suyas en la existencia de los OVNIS.

Los grupos apocalípticos, así como los grupos terroristas, tienden a volverse violentos cuando son liderados por un líder carismático con ideas milenarias cuestionables. Las sectas, también llamadas Nuevos Movimientos Religiosos (NMR), crean su propia atmósfera de satisfacción emocional dentro de la comunidad a partir de la síntesis de diferentes tradiciones, tanto religiosas como filosóficas, las cuales sirven de apoyo emocional y psicológico a gente vulnerable y desorientada en una sociedad cambiante. Por todo esto, la falta de conocimiento sobre el desarrollo de estos grupos, así como de sus orígenes y movimientos, da lugar a una incertidumbre que, en un futuro, puede desencadenar un ataque real. Es importante conocer la esperanza de vida de estos grupos apocalípticos, ya que, aunque sean pacíficos en sus orígenes, depende de la estabilidad de las ideas del líder el que se vuelva violento o no.

3. El terrorismo apocalíptico en la década de 1990.

El terrorismo apocalíptico empezó a recibir más atención en la década de los 90 con la llegada del nuevo milenio. Fue en este período cuando la distinción entre el terrorismo tradicional y el terrorismo apocalíptico se hizo más notable. El deseo de un nuevo orden establecido por terroristas apocalípticos fue lo que, además de motivar el fortalecimiento de estos cultos, favoreció la idea de matar de forma indiscriminada para obtener ese fin. Estos terroristas se convirtieron en amenazas cada vez mayores, y las sujeciones sociopolíticas hasta entonces empleadas contra los terroristas más “tradicionales” dejaron de ser eficaces. Puesto que esta nueva forma de terrorismo estaba directamente relacionada con creencias divinas, se

volvió cada vez más difícil estimar la extensión del daño que sus ataques podrían causar. Sin embargo, la amenaza de estos grupos terroristas se consideraba minoritaria, y hasta sobreestimada, hasta finales del siglo XX.

Esto último es por lo que no se ha dado la importancia necesaria a conocer la esperanza de vida de estos grupos. Si bien es cierto que la comunidad académica afirma que los grupos apocalípticos no entran dentro del modelo de actor racional (ya que su actividad suele ir ligada a los pareceres del líder), no existe un campo de estudio que se haya basado en analizar todo el proceso de vida de estos grupos de principio a fin. No hay una estructura base de análisis que nos permita, a día de hoy, prevenir el momento en el que un grupo apocalíptico pueda llevar a cabo un ataque, y esto fue la razón por la que grupos como la secta japonesa Aum Shinrikyo pudo llevar a cabo sus ataques biológicos y químicos en la década de los 90. De hecho, la única razón por la que estos ataques no causaron daños masivos fue la incompetencia de la secta a la hora de preparar, empaquetar y liberar la toxina botulínica, el ántrax, la fiebre Q, el Ébola, los explosivos nucleares y el gas sarín eficazmente (a pesar de sus números intentos). Lo interesante fue que, a pesar de estos intentos, la alarma de las autoridades no saltó ante tales acontecimientos. De haber saltado, podrían haber previsto y parado al grupo antes de que llevara a cabo su ataque de gas sarín en el metro de Japón en 1995.

CAPÍTULO 3: Contextualización del objeto de estudio. La naturaleza cambiante del terrorismo y la influencia del terrorismo japonés en la agenda de seguridad internacional posterior a la guerra fría.

El final de la Guerra Fría redujo la posibilidad de una guerra global tanto convencional como nuclear, pero a su vez dio lugar a una serie de focos de amenaza que se sumaron a los ya existentes. Entre estos problemas de seguridad se encontraban la destrucción del medio ambiente, la gestión de los recursos naturales compartidos, la crisis económica, la migración masiva y los refugiados, los conflictos nacionalistas (étnicos y fronterizos), el tráfico de drogas, el crimen organizado, la proliferación de armas de destrucción masiva y el terrorismo. Puede que estos problemas no se pudieran comparar en cuanto a nivel de destrucción con el cataclismo de una guerra nuclear entre superpotencias, pero “está claro que tenían una importancia global y constituyeron una nueva agenda de seguridad tras la Guerra Fría” (Hughes, 1998).

El último de los problemas identificados anteriormente, el terrorismo, ha cobrado importancia de manera exponencial debido a una serie de atentados que acapararon titulares en todo el mundo, como fue el del World Trade Centre en 1993, los atentados del edificio federal de Oklahoma y de París en 1995 o el ataque con gas sarín en el metro de Tokio por parte de la secta Aum Shinrikyo el 20 de marzo de 1995. Este último llamó la atención por ser la primera vez que un agente no estatal intentó utilizar armas de destrucción masiva a gran escala, por lo que se consideró como un presagio de la futura configuración del terrorismo o terrorismo posmoderno (Laqueur, 1996). Estos atentados contribuyeron a la reincorporación del terrorismo a la agenda de la seguridad internacional.

Hoy en día existe una creciente percepción entre los Estados industrializados de que acontecimientos como el atentado de Tokio cambiaron la naturaleza del terrorismo hasta convertirse en como lo conocemos actualmente, con características nuevas y más peligrosas. Tal como demuestra Hughes (1998), existe una evolución entre las actividades de grupos terroristas japoneses durante la Guerra Fría y las actividades aún poco investigadas de Aum Shinrikyo en la década de los 90. Esta evolución se puede apreciar en la disminución en la falta de especificidad de los actores terroristas, su creciente capacidad destructiva y de erosión de las distinciones tradicionales entre seguridad interna y externa, así como las crecientes dificultades a las que se enfrentan las instituciones de seguridad de los Estados para adaptarse y legitimar su posición en respuesta a la amenaza terrorista.

Asimismo, se podría decir que casos como el de Aum Shinrikyo han tenido implicaciones en lo que se entiende por “terrorismo” en las naciones industrializadas de después de la Guerra Fría, ya que a pesar de que muchas amenazas terroristas siguen estando vinculadas a cuestiones políticas, el factor de la falta de especificidad ha afectado la percepción de la causa o fin que tienen estos grupos para perpetrar la violencia. Aunque la amenaza terrorista de la secta no sea del todo novedosa, y que lo más seguro sea la paulatina desaparición de estos grupos conforme avance el milenio, Aum Shinrikyo representa un cambio cualitativo en el terrorismo de los diferentes estados desde la Guerra Fría.

CAPÍTULO 4. La organización terrorista Aum Shinrikyo y su impacto en la seguridad internacional desde finales del siglo XX.

Los días 6 y 26 de julio, los líderes del grupo Aum Shinrikyo fueron ejecutados por su participación en crímenes terroristas. El fundador del grupo, Shoko Asahara, y otros 12 líderes y miembros de la secta fueron sentenciados a la pena capital, siendo esta la mayor ejecución de la historia moderna de Japón. El atentado con gas sarín llevado a cabo por Aum Shinrikyo en el metro de Tokio en 1995 también es considerado como el ataque terrorista más importante de la historia del país, y su influencia ha sido fundamental en otros grupos terroristas a la hora de buscar y desarrollar la tecnología y los conocimientos necesarios para llevar a cabo ataques químicos, biológicos, radiológicos y nucleares (QBRN).

Aum Shinrikyo consiguió eludir el escrutinio utilizando la cobertura de la religión en apoyo de sus actividades. Tanto actores estatales como los no estatales han aprendido de los amplios programas biológicos y químicos de Aum Shinrikyo y, del mismo modo, sus atentados también han proporcionado a los gobiernos un modelo de respuesta a la amenaza que suponen grupos como el llamado Estado Islámico y Al Qaeda.

1. El trasfondo de la secta

a. Los inicios de la secta

i. El maestro Asahara

La secta Aum Shinrikyo (que en japonés significa “Verdad Suprema”) fue fundada en 1987 por Shoko Asahara, un ex profesor de yoga ciego de cuarenta años. Asahara nació el 2 de marzo de 1955 con el nombre de Chizuo Matsumoto, en la región japonesa de Yatsushiro. Era el cuarto hijo de siete hermanos, cinco chicos y dos chicas, de una familia pobre. Fue educado en escuelas locales para ciegos debido a un glaucoma infantil, pero se fue de casa a los seis años de empezar su educación y se trasladó a vivir una residencia escolar hasta que se graduó en el instituto. Después de graduarse en la escuela para ciegos de la prefectura de Mamoto, Asahara se trasladó a Tokio, donde no fue aceptado en la Universidad de Tokio, y presuntamente se graduó en una escuela de

formación en marzo de 1975. Recibió entrenamiento informal como acupunturista un tiempo después.

De acuerdo con el Subcomité Permanente de Investigaciones del Comité de Asuntos Gubernamentales del Senado de los Estados Unidos (1995), poco más se sabe de los primeros años del líder. Al parecer, se casó con una estudiante universitaria de su región en 1977, Kazuko, con la que tuvo seis hijos. Aunque sus seguidores afirman que antes de fundar su culto viajó mucho por Oriente en busca de formación religiosa, no hay fuentes que así lo demuestren. Sin embargo, se sabe que, al parecer, Asahara trabajó durante algún tiempo en el campo de la acupuntura y también dirigió una farmacia a finales de los años 70 y principios de los 80. Hay constancia de informes policiales que indican que fue detenido bajo sospecha de violar las leyes farmacéuticas japonesas en 1982 por vender medicamentos no regulados, pero nunca fue encarcelado por ello. Tras comenzar su formación en yoga en 1977, Asahara fundó a 1984 una empresa llamada Aum Shinsen-no kai, una escuela de yoga que hacía las veces de editorial. De acuerdo con lo que indican diversas publicaciones de la editorial, Asahara cambió su propio nombre por el de Shoko Asahara hacia 1986 y, en 1987, el nombre de su grupo de yoga por el de Aum Shinrikyo -un derivado sánscrito que significa literalmente “verdad suprema”.

ii. Reconocimiento como organización religiosa

En agosto de 1989, el Gobierno Metropolitano de Tokio concedió a Aum el estatus de corporación religiosa oficial. Esta ley le concedía una serie de privilegios a la secta, como enormes exenciones fiscales o inmunidad de facto frente a la supervisión y el enjuiciamiento oficiales. Esto supuso un acontecimiento importante en el desarrollo de las actividades criminales de Aum.

Para lograr este reconocimiento, la secta se embarcó en una agresiva campaña de presión que incluyó piquetes en las oficinas de la

agencia encargada de tomar la decisión. Sus esfuerzos fueron calificados de escandalosos y totalmente alejados de otros grupos religiosos. Para asegurar su registro, Aum también presionó agresivamente a los políticos locales para que estos presionaran a los funcionarios del gobierno de Tokio para que aprobaran su solicitud. Según la Ley de Sociedades Religiosas de Japón, una vez un grupo es reconocido, las autoridades no pueden investigar sus “actividades o doctrina religiosa”. Esto fue conveniente y ampliamente interpretado por la secta para cubrir prácticamente todos sus movimientos, incluyendo lo que normalmente se consideraría como actividades corporativas con ánimo de lucro. Aunque la policía podría investigar a un grupo religioso por actos delictivos, los expertos en cultos japoneses y los funcionarios del gobierno aseguran que “en la práctica esto sería difícil, si no imposible, debido a la ley y a la reticencia del gobierno a investigar las religiones” (Subcomité Permanente de Investigaciones del Comité de Asuntos Gubernamentales del Senado de los Estados Unidos, 1995)

Estados Unidos es, irónicamente, parcialmente responsable de la amplia interpretación que se ha dado a la Ley de Sociedades Religiosas. La ley se promulgó en 1947 como reacción a los abusos contra los grupos religiosos por parte del antiguo gobierno imperial japonés. Con una fuerte influencia estadounidense en el Japón de la posguerra, esta ley se promulgó para proteger las creencias religiosas de la interferencia del gobierno. Desde su promulgación se han reconocido aproximadamente 200.000 grupos religiosos. Su número de miembros supera en realidad a la población de Japón en casi 70 millones debido al carácter internacional de muchos de estos grupos. Aunque la gran mayoría de estas sectas religiosas son respetuosas con la ley y, por ello son respetadas por la misma, no existe una supervisión gubernamental sobre las actividades de ninguno de estos grupos, aun sabiendo que algunos de estos llevan negocios exentos de impuestos y hasta lideran sus propios partidos políticos.

Con su registro como sociedad religiosa legalmente reconocida, las actividades y el carácter de Aum cambiaron drásticamente. Su patrimonio neto pasó de menos de 430 millones de yenes (aproximadamente 4,3 millones de dólares) a más de 100.000 millones de yenes (1.000 millones de dólares) desde su reconocimiento en 1989 hasta el atentado en el metro de Tokio seis años después. Asimismo, su número de miembros también aumentó de manera exponencial tras su registro: de sólo una veintena de miembros y una oficina en Japón en 1984 pasó, según sus propias cuentas, a más de 30 sucursales en más de seis países y unos 50.000 miembros en todo el mundo once años después.

A partir de 1989, la secta se volvió más agresiva y peligrosa. Con su espectacular crecimiento, empezó a haber un aumento en las quejas de familiares de los miembros reclutados, y se crearon varios grupos anti-Aum que alegaban secuestros y otras agresiones físicas por parte de la secta incluyendo miembros de estos grupos anti-Aum. De hecho, uno de los primeros asesinatos de la secta se produjo a los pocos meses de que se le concediera el estatus religioso cuando en noviembre de 1989 miembros de la secta secuestraron y asesinaron a un conocido abogado de la región de Yokohama, Tsutsumi Sakamoto, junto a su mujer y su hijo de un año. Sakamoto había representado a muchos de estos grupos anti-Aum en juicios contra la secta y, con el estatus religioso que le protegía, la secta se sentía tan segura de su inmunidad ante la ley que decidió silenciar a Sakamoto y, después de hacerlo con éxito, la falta de respuesta del gobierno envalentonó al Culto para cometer ataques aún más horribles contra sus supuestos enemigos en Japón.

Afortunadamente, sabemos que esta "inmunidad" no duró, y desde el incidente de Tokio, la policía japonesa ha detenido a unos 400 miembros de Aum, incluida la mayor parte de los ocupantes de puestos más elevados.

iii. Fracaso político

Otro acontecimiento destacable de los inicios de la secta fue su participación, aunque breve, en la política del país. Tan solo un año después de ser aceptada como religión registrada, el líder Asahara anunció su intención de presentarse a las elecciones parlamentarias de febrero de 1990 junto con otros 24 de los miembros más cercanos al líder bajo el nombre del propio partido de Aum: "Shinrito". A pesar de la confianza del líder en su victoria electoral, el partido fracasó estrepitosamente obteniendo tan sólo 1.700 votos de los 500.000 emitidos, lo cual a su vez destapó la humillación de que ni siquiera obtuvo el voto de todos sus seguidores (que superaban en aquel entonces los 1.700).

Esta derrota supuso un punto de inflexión en la trayectoria de la secta. Aunque sus miembros ya habían cometido crímenes antes de las elecciones, la derrota electoral hizo que Asahara dejara de lado la interacción normal de la secta con la sociedad japonesa de la época, y este retomó la retórica paranoica del Armagedón. A partir de ese momento, la secta supondría una amenaza para la sociedad y el gobierno japoneses.

b. Las creencias de la secta

Aum Shinrikyo está basado principalmente en la religión budista con grandes influenciado de creencias místicas tanto orientales como occidentales. La religión que predica la secta dicta que hay una serie de pasos o niveles de conciencia que sus miembros puede alcanzar solo a través de las enseñanzas del "Espíritu de la Verdad, Su Santidad el Maestro Shoko Asahara". La literatura de Aum afirma que sólo una persona, el líder Shoko Asahara, alcanzó el nivel más alto de conciencia y que existía en el estado de Nirvana. Sin embargo, de acuerdo con el estudio del Subcomité Permanente de Investigaciones del Comité de Asuntos Gubernamentales del Senado de los Estados Unidos, un antiguo miembro de Aum que había sido reclutado por su conocimiento de las enseñanzas religiosas de Buda fue encargado la redacción de todas las "enseñanzas divinas" de Shoko Asahara, y este afirmó que, en su opinión, el líder sabía muy poco sobre el budismo. Por otro lado, las creencias de Aum también incluían una serie de puntos de vista religiosos en torno a la

reencarnación, así como creencias tibetanas relacionadas con experiencias extrasensoriales como la clarividencia, "ver a través de las paredes" o la "levitación". Sin embargo, aunque Asahara afirmara levitar con frecuencia y volar por las habitaciones, as únicas pruebas fotográficas encontradas por el Subcomité sobre estos vuelos parecían ser burdas falsificaciones, incluso para el ojo inexperto: estas mostraban que Asahara probablemente rebotaba en un dispositivo como un trampolín para elevarse en el aire.

La secta encontraba en el dios hindú "Shiva" una fuerte base para sus creencias. Esto es relevante ya que "Shiva" es el "dios de la destrucción", lo que cual puede explicar la naturaleza violenta del culto y su particular énfasis en el "Armagedón". Aunque este concepto es ampliamente conocido en las religiones occidentales, el "Armagedón" o "fin del mundo" no es un principio normal del budismo o de otras religiones orientales populares en Japón, pero sí lo era de la religión Aum ya que, según esta, la salvación sólo llegaría para aquellos que adoptaran la fe Aum una vez llegara el Armagedón. De hecho, funcionarios del gobierno japonés informaron al Subcomité de que, en 1989, Asahara publicó un importante tratado religioso sobre el Armagedón titulado "La destrucción del mundo", en el que el líder aparentemente describía una calamidad mundial basada en una supuesta guerra entre Japón y Estados Unidos que comenzaría en algún momento de 1997. En 1993, Asahara reiteró públicamente sus predicciones sobre el Armagedón publicando un libro titulado "Predicciones temblorosas de Shoko Asahara", en el que afirmaba que "Desde ahora hasta el año 2000, se producirá una serie de fenómenos violentos llenos de miedo que son demasiado difíciles de describir. Japón se convertirá en un terreno baldío como resultado de un ataque con armas nucleares. Esto ocurrirá desde 1996 hasta enero de 1998. Una alianza centrada en los Estados Unidos atacará Japón. En las grandes ciudades de Japón, sólo una décima parte de la población podrá sobrevivir. Nueve de cada diez personas morirán". Más tarde, ese mismo año, publicó un libro titulado "Segunda serie de predicciones de Shoko Asahara" en el que proporcionó más revelaciones sobre estas guerras. En él, afirmaba que pronto estallaría una Tercera Guerra Mundial: "Estoy seguro de que en 1997 estallará el Armagedón. Por "estallar" quiero decir que la guerra estallará y que no terminará pronto. Las batallas violentas continuarán durante un par de años.

Durante ese tiempo, la población mundial se reducirá notablemente. Me juego mi futuro religioso en esta predicción. Estoy seguro de que ocurrirá".

Pocos días después del ataque al metro en marzo de 1995 hizo público un mensaje de vídeo en el que negaba su complicidad en el incidente.

c. Transición a secta violenta. Militarización de la secta

De acuerdo con Gunaratna (2018), el fracaso político de Aum Shinrikyo y su reclutamiento de científicos susceptibles a la manipulación ideológica del líder Asahara influyeron en el cambio de dirección que tomó la secta a partir de los 90: Asahara quería transformar su movimiento religioso en una organización militarizada. A partir de ese momento, se dedicó al adoctrinamiento de sus seguidores en la lógica religiosa argumentando que la guerra global entre EE. UU. y Japón, que culminaría con el fin de mundo, era inminente. Para hacer el proceso más eficaz, su discurso afirmaba que únicamente los miembros de Aum Shinrikyo sobrevivirían al apocalipsis. Poco a poco, los puestos de poder en la secta fueron ocupando por los científicos reclutados ya que la mayoría de sus seguidores tenían un conocimiento limitado o nulo de la preparación y ejecución de ataques violentos.

i. Entrenamiento militar

El maestro Asahara estaba muy interesado en que sus seguidores recibieran entrenamiento militar. Antiguos miembros de la secta informaron a las autoridades de la existencia de un campo de entrenamiento en Japón en el que se proporcionaban armas (entre ellas subfusiles AK-47) y entrenamiento militar. Aproximadamente 200 miembros de Aum acudieron a estos entrenamientos, impartidos por tres hermanos miembros activos de las Fuerzas de Defensa japonesas, en grupos de 50 y en los que se entrenaba el manejo de armas como las AK-47, entre otras.

Asimismo, Aum organizó "viajes de tiro" a Rusia para algunos de sus miembros como parte de sus esfuerzos para proporcionar

entrenamiento militar, a través de una agencia de viajes que hacía la función de tapadera de la secta llamada "Devenir Millionaire". Según el folleto distribuido por esta empresa, los entrenamientos incluían prácticas de tiro con rifles automáticos en una base militar rusa en las afueras de Moscú, impartidas por antiguos miembros de los Spetznaz, una unidad militar rusa especializada. Además, algunos miembros de la secta también obtuvieron entrenamiento en helicóptero en Opa Locka, Florida.

Antiguos miembros de la secta afirmaron que la razón que se les daba para acudir a estos entrenamientos era que el maestro iba a producir una película de género bélico en la que iban a participar los miembros, y que estos debían entrenar para actuar de la forma más realista posible delante de la cámara.

ii. Proliferación de armas convencionales

La secta se embarcó en un proceso de preparación activa para llevar a cabo un ataque, ya fuera convencional o no convencional, contra el gobierno japonés y su pueblo. Muchas pruebas de la militarización de Aum fueron aportadas por antiguos miembros de Aum que confesaron a las autoridades japonesas los detalles del programa, corroborando esta información con fuentes como los cuadernos del Ministro de Construcción Hayakawa o los archivos informáticos encontrados en las oficinas de la secta.

Dentro del proceso de militarización con armas convencionales, Aum se armó principalmente con subfusiles AK-74 (una versión moderna del fusil de asalto soviético de la época de la Primera Guerra Mundial) que compraban a piezas, con componentes análogos y planos de fabricación. Sin embargo, la policía japonesa encontró también “ametralladoras terminadas, piezas adicionales, lanzacohetes usados y otra parafernalia militar en las instalaciones principales de Aum en Kamikuishiki”, el mismo lugar en el que se encontraban las instalaciones

de gas sarín y demás armas biológicas (Subcomité Permanente de Investigaciones del Comité de Asuntos Gubernamentales del Senado de los Estados Unidos, 1995). Estas instalaciones estaban dotadas de máquinas controladas por ordenador que habían estado fabricando piezas para estos subfusiles desde 1994, en el monte Fuji. Al parecer, Aum había planeado fabricar ilegalmente hasta 1.000 subfusiles AK-74 y cartuchos antes de las redadas policiales del 22 de marzo de 1995. Las declaraciones públicas posteriores de las autoridades policiales alegaron que más de 100 miembros de Aum estaban involucrados en la producción de AK-74. Ex miembros de Aum también recordaron un incidente en el que uno de sus amigos trajo de Rusia dos pistolas Tokarev con 16 cartuchos e instrucciones específicas de entrega directa y personal al Maestro, pero cuya finalidad de uso nunca llegaron a conocer.

Asimismo, los cuadernos escritos a mano del Ministro de Construcción de la secta, Hawakaya, confirman que la secta estaba también interesada en el desarrollo de armas láser. En estos cuadernos también indican que, al parecer, varios miembros de Aum viajaron a Moscú para entrevistarse con un tal Dr. Nikolay Basov, supuesto premio Nobel y autoridad en la materia. Además, la secta también intentó robar tecnología del laboratorio de rayos láser de NEC en Sagamihara en noviembre de 1994. A finales de diciembre de 1994, otros seguidores de la secta fueron arrestados bajo sospecha de robo en el Centro de Investigación de Mitsubishi Heavy Industries en la prefectura de Hiroshima, acusados de entrar en varias ocasiones con el fin de robar documentos y datos sobre la tecnología láser, que posteriormente utilizarían para construir pistolas láser.

El Subcomité Permanente de Investigaciones del Comité de Asuntos Gubernamentales del Senado de los Estados Unidos (1995) también describe la existencia de pruebas de que el maestro Asahara envió a un grupo de sus seguidores a la antigua Yugoslavia para investigar los trabajos de Nikola Tesla, el descubridor de la corriente

alterna que experimentó con la teoría de las armas sísmicas antes de morir en 1943. Al parecer, estos miembros de Aum viajaron de febrero a abril de 1995 al Museo de Tesia en Belgrado para revisar la tesis de Tesia y otros trabajos de investigación relativos a los "sistemas de armas de Tesia" centrados en la amplificación de ondas.

Por último, varias fuentes privadas y gubernamentales confirmaron que Aum había construido y utilizado un incinerador de microondas para deshacerse de los cuerpos de los enemigos de la secta o de los miembros de esta que fallecían durante el entrenamiento o en otras actividades de la secta. Al parecer, miembros de la secta colocaban los cadáveres en el incinerador, compuesto por un tambor de acero inoxidable conectado a un microondas industrial, durante tres días y luego sumergían las cenizas en nitrato para disolver los restos de calcio. Un documento del gobierno japonés indicó que casi dos docenas de cuerpos fueron eliminados de esta manera.

iii. Proliferación de armas biológicas, químicas y nucleares

La adquisición y utilización de armas de destrucción masiva fue la principal contribución de la secta al avance de las técnicas y capacidades terroristas. Además del plan para almacenar 70 toneladas de gas sarín, la secta también produjo grandes cantidades de gas nervioso VX y gas mostaza.

- **Armas biológicas**

La experimentación de Aum con armas biológicas no era del todo novedosa en el campo del terrorismo. Ya en 1980, la Facción del Ejército Rojo alemán intentó producir algunas de las mismas toxinas que Aum, así como los seguidores del culto Rajneesh en Oregón contaminaron alimentos con salmonela en un intento de influir en las elecciones locales. Aun con esto, ningún grupo terrorista llegó tan lejos como Aum al producir

cantidades tan elevadas de toxinas biológicas como la toxina botulínica A, el ántrax, el virus del Ébola o la fiebre Q. La capacidad de producir esta gama de armas biológicas había sido anteriormente dominio de las fuerzas militares de los estados, pero Aum estaba decidido a ponerse al mismo nivel en cuanto a armamento.

El programa biológico de Aum, aunque aparentemente reducido, ponen de manifiesto las ambiciones genuinas y potencialmente peligrosas de Aum Shinrikyo. Sin embargo, nunca llegó a producir ningún agente biológico suficientemente tóxico como para incapacitar o matar a nadie. Incluso con todos sus recursos financieros, empresas de fachada, miembros con conocimientos técnicos y científicos relevantes, acceso a programas de armamento en el extranjero y la capacidad de operar en Japón con relativa impunidad, Aum no pudo llevar a cabo ningún ataque mortal con agentes biológicos.

Fuentes citadas por la Agencia Nacional de Policía japonesa (NPA) describe cómo Aum trató de llevar a cabo un ataque indiscriminado en 1990 con toxina botulínica, pero otras fuentes igualmente creíbles, incluyendo dos de los Libros Blancos de la NPA publicados en los dos años inmediatamente posteriores al atentado de 1995, ni siquiera mencionan este incidente. Supuestamente, miembros de Aum condujeron por Tokio dispersando toxina botulínica mientras Asahara advertía de eventos apocalípticos pendientes y enfatizaba la importancia de que la gente se uniera a Aum para sobrevivir al caos que se aproximaba. Asumiendo que los ataques realmente ocurrieron, los miembros de Aum probablemente mezclaron la toxina en un lodo sin entender que debía ser extraída de las células.

- **Armas químicas**

A diferencia de sus problemáticos esfuerzos por desarrollar armas biológicas, el grupo fue, desafortunadamente, más exitoso con la proliferación de agentes químicos. A medida que las visiones de Asahara se volvían más apocalípticas y el programa biológico de Aum no consiguió el evento de víctimas masivas que confirmaría sus profecías, el grupo decidió probar otro tipo de armamento no convencional (Kaplan y Marshall, 1996).

Algunos relatos indican que Asahara estaba descontento con Seichi Endo, el encargado de dirigir el programa biológico, porque supuestamente no cumplía las expectativas del maestro. Sin embargo, no hay pruebas de que el grupo comenzara con la producción de armas químicas por el fracaso de la producción de armas biológicas, si no que se entiende más bien como que fueron procesos simultáneos conforme surgían oportunidades nuevas. De hecho, cuando las autoridades japonesas allanaron las instalaciones de Aum en el complejo de Kamikuishiki, descubrieron materiales de construcción y equipos de laboratorio que se creían adecuados para montar una "sala blanca" para trabajar con material biológico, lo cual sugiere que la secta continuó su programa biológico incluso después de varios fracasos aparentes.

En septiembre de 1993, Asahara y 25 de sus seguidores viajaron al rancho de 500.000 hectáreas que había comprado la secta en Australia, a 400 millas al norte de Perth, en el que se realizaban pruebas de agentes tóxicos como el gas sarín en ovejas a gran escala (Congreso de Estados Unidos, 1996b, pp. 610-657). La capacidad de realizar estas pruebas en un lugar tan remoto permitió a los miembros de Aum aprender cosas que no podrían haber aprendido en un laboratorio estándar, ya que el objetivo de la secta era producir armas químicas en cantidades que provocaran una muerte masiva. Sin embargo, los miembros de Aum no tuvieron en cuenta que, por analogía, cocinar una receta

para dos personas es un reto diferente al de cocinar la misma receta para un grupo de 50 personas, y eso llevó a la secta a fracasar en sus ataques en cuanto a eficacia total. Sin embargo, Aum sí pudo avanzar en su programa de armas químicas mediante la realización de estas pruebas a gran escala, lo cual demuestra la voluntad del grupo de perseguir más de un área de interés simultáneamente, obteniendo más éxito con la producción de armas químicas que cualquier otro medio de destrucción.

- **Armas nucleares**

Su búsqueda de armas nucleares fue mucho menos intensa que sus esfuerzos en materia de armas biológicas o químicas. El grupo se limitó a explorar las oportunidades a medida que surgían, sin descartar nunca nada. La producción de armas químicas resultó ser mucho más fácil que la de armas biológicas o nucleares, ya que los conocimientos necesarios eran más fáciles de dominar y los productos químicos de doble uso que podían convertirse en armas eran fáciles de obtener.

Sin embargo, como indica John Parachini (2005) Aum llegó a preguntar por el precio de un arma nuclear a Rusia, pero prefirieron invertir grandes sumas de dinero en la búsqueda del mineral radiactivo por su cuenta. De hecho, cuando llegaron a la conclusión de que el uranio resultaba demasiado difícil de desarrollar en el rancho de Australia, decidieron limitar el mismo para otros fines mortales con agentes químicos, como menciono anteriormente.

La militarización de la secta en su transición a grupo violento fue un punto de inflexión crucial para el mismo, y la filosofía distorsionada y apocalíptica de Aum, el "phowa", que justificaba el asesinato como un acto de salvación religiosa, hizo que Asahara y los miembros del culto encontraran poco inconveniente en utilizar armas de destrucción masiva en sus ataques.

Es importante destacar que las ambiciones de Aum no siempre cuadraban con la capacidad del culto para utilizar estas armas y practicar el terror. Algunos elementos del plan de armamento de Aum se encontraban en el ámbito de la fantasía y, aunque la secta tenía la motivación y la organización, carecían de la concentración necesaria para llevar a cabo una campaña de terror sostenida y eficaz. No obstante, el hecho de que Aum llegara tan lejos en su programa de armamento demuestra las posibilidades de acción terrorista en el futuro, ya que el fin de la Guerra Fría y el colapso de la Unión Soviética han presentado nuevas oportunidades para que los terroristas se armen con armas que rivalicen con las de los estados.

2. Crímenes de la secta

En los días que siguieron al ataque con gas en el metro el 20 de marzo de 1995, la mayoría de la gente fuera de Japón se enteró por primera vez de la existencia de esta secta religiosa. Para la mayoría, sus acciones criminales del 20 de marzo en Matsuomo no eran propias de un grupo religioso y, por tanto, las sospechas no cayeron sobre la secta. Sin embargo, un examen más detallado de la historia de la Aum muestra que el carácter de este grupo tenía un hilo conductor de criminalidad que se remonta casi a la fecha en que se constituyó legalmente. Entre ellos se incluyen asesinatos, intentos de asesinato, secuestros y robos. Estos incidentes, la mayoría de los cuales desconocidos por el mundo exterior hasta una vez ocurrido el atentado de Tokio, han llevado a muchos a la conclusión de que las autoridades japonesas no deberían haberse visto sorprendidas ni por el atentado del metro ni por sus autores.

a. Cronología de los crímenes realizados

A continuación, realizaré una breve descripción de los actos criminales más graves de la secta que condujeron a la tragedia del metro de Tokio, con la que pretendo ofrecer un retrato preciso de la criminalidad de este grupo, así como sirve de recordatorio de las consecuencias de la inacción del gobierno. En varias entrevistas a expertos en Aum Shinrikyo, llevadas a cabo por el Subcomité Permanente de Investigaciones del Comité de Asuntos Gubernamentales del Senado de los Estados Unidos, estos acusaron a la

inhabilidad o falta de interés de su propio gobierno por investigar a la secta a lo largo de los años del crecimiento y nivel de invencibilidad de la secta. De hecho, afirmaban que la secta secuestraba antiguos miembros de la secta y enemigos en la calle sin despertar ninguna sospecha y se captados por la policía. Esta inmunidad solo daba rienda suelta a conductas más violentas.

La primera actividad criminal de la secta recogida en reportes oficiales fueron los secuestros y abusos de miembros reclutados y sus familiares en 1989. Después de la denuncia por parte de los padres y demás familiares a la secta, Mr. Sakamoto, el abogado que representaba los grupos anti-Aum, fue secuestrado y asesinado junto a su familia en noviembre del mismo año. En octubre de 1990, un juzgado japonés declaró culpables de violar la Ley de Aprovechamiento del Suelo a un grupo de miembros de la secta. Dos años después, Aum envió misiones “sanitarias” a Zaire para obtener una muestra del virus mortal del Ébola. En 1993, Aum comenzó su investigación en materia de producción de agentes químicos, y, en junio del mismo año, las autoridades de Tokyo recibieron un centenar de quejas sobre la presencia de gases nocivos que salían de un edificio afiliado a la secta, el que más adelante se confirmó que era la sede de Aum, que desprendía gas anthrax. En septiembre del mismo año, dos miembros de la secta fueron acusados de ser portadores de químicos peligrosos en un avión hacia Perth, Australia (donde se hallaba el rancho previamente mencionado).

En junio de 1994 se produjo el ataque de Matsumoto con gas sarín en el que murieron siete personas y doscientas resultaron heridas, y un mes después la secta comienza la producción de subfusiles AK-47. En noviembre de 1994, un grupo de miembros de la secta fueron arrestados por ser sospechosos de haber entrado irregularmente en las oficinas de Noppon Electronics con el fin de obtener información sobre tecnología láser, y en diciembre otro grupo entró en la fábrica de Mitsubishi Heavy Industries en Hiroshima para robar documentos técnicos de armas como tanques y demás artillería. Antes de que acabara el año, miembros de la secta asesinaron a Tadahiro Hamaguchi, de 83 años de edad, con gas VX.

En 1995 se produjo el famoso ataque en el metro de Tokyo. Antes de este, miembros de la secta dejaron en un coma a Hiroyuki Nagaoka, el líder de la Asociación de las víctimas de Aum Shinrikyo, secuestraron, drogaron, mataron e incineraron a un alto cargo público en un incinerador de microondas en la localidad de Satyam, ahorcaron a un seguidor farmacéutico y lo incineraron junto con otras ocho víctimas, y finalmente llevaron a cabo un ataque en una de las sedes de Aum para ganar la empatía de la gente japonesa justo antes del ataque en el metro de Tokyo en marzo de 1995. En este ataque, tres bolsas llenas de gases nerviosos fueron situadas en la estación de metro de Kasumigaseki y pinchadas con la ayuda de paraguas por miembros de la secta. Este atentado acabó con la vida de trece personas, hirió a cincuenta y causó problemas de visión a casi un millar.

3. Presencia internacional de la secta

Aum Shinrikyo ha estado, y en algunos casos aún está, presente en un gran número de países del mundo, y ha tenido en unos más éxito y reclutas que en otros. Ejemplos de estos países son Australia, Alemania, Taiwán o la Antigua Yugoslavia. Sin embargo, la presencia de la secta fue considerablemente más notable en dos países: Rusia y Estados Unidos.

a. Rusia

La participación de Aum en Rusia fue uno de los aspectos más relevantes en la evolución del grupo, ya que es donde se reclutó el mayor número de miembros captados por Aum. En 1992, Asahara y un séquito de varios cientos de miembros de la secta realizaron la denominada "Gira de la Salvación" a largo de Rusia, la que provocó una tremenda oleada de interés por Aum y disparó el número de miembros reclutados en los 18 meses siguientes a la misma. En el transcurso de tres años, el grupo atrajo a entre 30.000 y 40.000 seguidores rusos, entre los que se encontraban varios centenares que renunciaron a sus vidas anteriores para dedicarse en cuerpo y alma a la secta.

En el período inmediatamente posterior a la Unión Soviética, los 70 años de supresión religiosa dieron paso al nacimiento de un gran número de movimientos religiosos. El atractivo de la religión asiática, la considerable

riqueza de Aum y la voluntad de gastar en organización de eventos espectaculares y espacios en radio y televisión se combinaron para aumentar las filas de seguidores rusos de la organización. Del mismo modo, Aum utilizó su enorme riqueza para obtener acceso a altos funcionarios como el vicepresidente ruso, el jefe del Parlamento ruso y el secretario del Consejo de Seguridad, así como para comprar armamento, planes de producción de armas y entrenamiento militar. Se calcula que la secta pagó "12 millones de dólares en sobornos a funcionarios bien situados" (Olson, 1999, p. 515), y los informes de la prensa rusa afirmaban que la inversión global de Aum en Rusia "ascendía a unos 50 millones de dólares" (Kaplan y Marshall, 1996, p. 106).

Sin embargo, las actividades de Aum en Rusia disminuyeron con la misma rapidez con la que aumentaron. En agosto de 1994, el gobierno ruso revocó el estatus del grupo como organización religiosa, y pocos días antes del ataque con sarín en el metro de Tokio, las autoridades rusas allanaron las oficinas de Aum en Moscú y confiscaron gran parte de la propiedad del grupo como reembolso (Reader, 2000, pp. 176-177). Solamente un pequeño grupo de seguidores continuó con las actividades de la organización de forma muy reducida, ya que el dinero invertido por Aum a principios de 1990 pudo poner en marcha la organización en Rusia, pero no pudo mantenerla en el tiempo. Además, una vez se produjo el ataque en el metro de Tokio, este pequeño grupo de seguidores pasó a la clandestinidad.

La secta encontró en Rusia todo lo que buscaba: un lugar donde su dinero y sus orígenes asiáticos atraían a personas importantes y posibles reclutas, y una sociedad poco estructurada y dispuesta a darle lo que quería por el precio correcto.

b. Estados Unidos

Las operaciones de Aum en Estados Unidos se iniciaron en octubre de 1987 en una etapa comparativamente temprana de la historia de la secta. Como señala John Parachini (2005), la primera actividad de Aum una vez asentado en los Estados Unidos fue establecer una corporación sin fines de lucro en Nueva York, la cual fue

seguida por el establecimiento de varias empresas comerciales que operaban desde el mismo lugar. A estas alturas, Aum Shinrikyo parecía una más de las muchas religiones orientales disponibles a para los neoyorquinos, pero nunca llegó a atraer muchos seguidores, comparado con Rusia.

Sin embargo, la presencia del grupo en los Estados Unidos demostró ser muy valiosa para la compra de armas y demás artillería, así como para obtener entrenamiento para los seguidores. Por ejemplo, algunos miembros asistieron a la escuela de vuelo de helicópteros, pero se desconoce si se convirtieron en pilotos profesionales. Otros ejemplos fueron la compra de máscaras de gas a través de un agente de compras en California, la organización de pruebas software de mejora de la potencia química de una empresa de San Diego, o la búsqueda de láseres especiales de una empresa de Connecticut.

4. Aum Shinrikyo en la actualidad: Aleph

Después del atentado del metro de Tokio, la secta decidió pasar desapercibida, pero no desapareció, y pasó a llamarse Aleph. Por otro lado, un grupo reducido denominado Hikari no Wa (“Círculo de Luz de Arcoiris” en japonés) fue fundado en 2007 por el ex portavoz de Aum Shinrikyo y sucesor de Asahara Fumihiko Joyu, el cual afirmó que Hikari no Wa es un grupo separado completamente de la ideología de Asahara.

Actualmente, tanto Aleph como Hikari están protegidos por la legislación japonesa, pero están dentro del grupo de los denominados “religiones peligrosas” y son sujetos de elevada vigilancia por parte de las fuerzas de seguridad del Estado. Se estima que entre los dos grupos suman un total de 1500 seguidores en Japón. Sin embargo, se desconoce la cifra de los seguidores de la secta en otros países como Rusia o Estados Unidos.

CONCLUSIONES

David Benjamin y Stephen Simon, ambos funcionarios de alto nivel en la administración Clinton, son destacados especialistas estadounidenses en temas de seguridad y estrategia. Juntos, tras dejar la Casa Blanca de Clinton, comenzaron a escribir un libro titulado "Terror Sagrado", cuyo objetivo era analizar el ascenso de Al Qaeda y esbozar lo sus conocimientos y opiniones sobre la violencia y el terror alimentados por la religión procedentes del mundo musulmán. Comenzaron a escribir el libro antes del 11 de septiembre de 2001, y su intención era, en un principio, la de advertir que Estados Unidos aún no tenía todo el conocimiento sobre los posibles peligros del terrorismo moderno inspirado en la religión. Después de los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001, que parecían subrayar sus preocupaciones, comenzaron a buscar la razón por la cual Estados Unidos no había reconocido la amenaza potencial de la violencia terrorista masiva en el continente americano que se manifestó en Nueva York y Washington en esa fecha (Benjamin y Simon, 2002).

El caso de la organización terrorista Aum tiene un papel importante en ese debate y es un claro ejemplo de cómo la religión puede dar lugar a la violencia. Argumentando que la religión estaba llevando a las nuevas generaciones de terroristas a romper con los modos más convencionales de terrorismo y a cometer asesinatos masivos e indiscriminados respaldados y legitimados, en su opinión, por sus orientaciones islámicas, los autores denuncian la recurrente falta de voluntad de los organismos políticos y de seguridad occidentales para reconocer la existencia del "poder asesino de la religión" como una amenaza real para la seguridad (Benjamin y Simon 2002, 439). Del mismo modo, también sugirieron que Aum tenía algunas características comunes con Al Qaeda en el sentido de que ambos movimientos estaban impulsados por motivaciones religiosas que eliminaban cualquier restricción en el uso de la violencia. Sin embargo, también argumentaron que, si bien el caso de Aum hizo evidente el potencial de la religión como promotora de terrorismo masivo sin restricciones y aumentó la atención destinada al desarrollo de estrategias de seguridad y antiterroristas, no preparó a fuerzas de seguridad, como la estadounidense, para prevenir el atentado del 9 de septiembre de 2001. El ataque con sarín se produjo mientras Benjamin y Simon ocupaban altos cargos relacionados con asuntos globales y la lucha contra el terrorismo, y ambos afirmaron que la secta causó una "doble conmoción" al gobierno estadounidense (Benjamin y Simon, 2002, 229). El primer choque fue simplemente que nadie en la administración o en agencias relacionadas había oído hablar de Aum antes del atentado, un desconocimiento que también expresaron otras agencias

federales y organismos de seguridad de todo el mundo, lo que provocó una amplia búsqueda de información sobre Aum por parte de las agencias de inteligencia estadounidenses y de otros países. La segunda conmoción fue más profunda. Para las agencias de seguridad y los expertos en inteligencia, el ataque parecía indicar que se había producido un cambio estratégico radical en el mundo del terrorismo, uno que tenía implicaciones tan profundas que llevó a Estados Unidos y otros países a replantearse la forma en que la que pensaban en el terrorismo y planificaban las estrategias para contrarrestarlo.

“El atentado puso en evidencia una de las verdades sagradas del terrorismo de los países: que los grupos terroristas podrían querer adquirir armas de destrucción masiva con el fin de negociar a su favor, pero que no las utilizarían realmente”. (Benjamin y Simon 2002, 229)

Los responsables políticos descartaron ese punto de vista tras el atentado de marzo de 1995, y modificaron sus estrategias de acuerdo con ella (Benjamin y Simon, 2002, 229). Otros especialistas en estudios estratégicos de la época se hacen eco de las opiniones y preocupaciones de Benjamin y Simon hacen eco de las opiniones y preocupaciones sobre cómo Aum había cambiado aparentemente el concepto de terrorismo. En 1998, Bruce Hoffman, entonces director de la oficina de Corporaciones del rand en Washington y jefe de su sección de investigación sobre el terrorismo, se refirió al tema y describió el atentado de Tokio como un "importante hito histórico en las tácticas y el armamento de los terroristas" (Hoffman, 1998, 123). Hasta Aum, afirmó Hoffman, el terrorismo se había caracterizado en gran medida por un conservadurismo de forma y funcionamiento y seguía dependiendo de las armas convencionales, como las pistolas y las bombas, al tiempo que mostraba una aversión por el tipo de armamento exótico que se representa popularmente en las películas y libros de ciencia ficción. Sin embargo, Aum "puede que haya cambiado eso para siempre" (Hoffman 1998, 123) al fabricar y utilizar armas químicas y biológicas, por su amplia difusión y su amplio interés en adquirir todo tipo de armamento, desde pistolas y gérmenes (como los intentos de Aum de adquirir el virus del Ébola) hasta drogas alucinógenas y armas nucleares (Hoffman 1998, 125).

Aum tenía muchos factores dentro del mundo de la fantasía en su compromiso con el mundo del armamento, pero esa fantasía iba acompañada de una sombría realidad: Aum era una secta preparada para utilizar las armas y mecanismos que fabricara o adquiriera. El experto en armas estadounidense Kyle B. Olson afirmó que el ataque de Aum fue "una llamada de

atención al mundo sobre las perspectivas de las armas de destrucción masiva y el terrorismo" (1999, 513). Por otra parte, Jonathan B. Tucker, especialista en proliferación de armas químicas y biológicas, consideró que Aum había dado un "toque de atención" a las agencias de seguridad, sugiriendo que el ataque de Tokio había debilitado el tabú contra el uso de armas de destrucción masiva y había abierto la puerta a nuevas atrocidades de este tipo (Tucker 1996, 167-75). John Parachini, previamente mencionado, afirmó igualmente que el ataque en el metro de Tokio "catapultó la preocupación por el uso de armas no convencionales por parte de los encargados de la política de seguridad de Estados Unidos" (2003, 40).

Sin embargo, cabe señalar que no todos los académicos dentro del campo de estudio de la seguridad internacional, análisis estratégico y las armas químicas y biológicas estaban de acuerdo con que el ataque de Aum o este tipo de atentados fuera el futuro indiscutible del terrorismo. En respuesta al artículo de Tucker (1996) citado anteriormente, en el que se calificaba el atentado como una llamada de atención para las agencias de seguridad, y afirmaba que el terrorismo relacionado con las armas químicas y biológicas era una amenaza nueva y real, tanto Marie Isabelle Chevrier (1996) como Raymond A. Zilinskas (1996) fueron mucho más cautelosos e incluso escépticos sobre el aparente cambio radical planteado. David C. Rapoport (2014), otro autor también mencionado previamente, fue más allá, argumentando que la noción de que se había cruzado un umbral a causa de Aum era tremendamente inexacta, que el énfasis en las armas no convencionales que perseguían las agencias de seguridad de Estados Unidos a finales de la década de 1990 fue un error y un gran despilfarro monetario, y que formas más convencionales de armamento debían seguir siendo el centro de atención de las agendas de seguridad. Sin embargo, opiniones como estas eran minoritarias y estaban muy marginadas.

A finales de la década de 1990, la tendencia general entre los académicos y responsables políticos en la lucha antiterrorista era hablar de una nueva era del terrorismo, mientras que el gobierno estadounidense comenzó a actuar, preparándose para tales expectativas y destinando dinero a programas centrados en esta nueva modalidad de armamento.

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS TFG AUM SHINRIKYO

- Benjamin, D. & Simon, S. (2002). *The Age of Sacred Terror*. Random House.
- Chevrier, M. I. (1996). The Aftermath of Aum Shinrikyo: A New Paradigm for Terror?. *Politics and the Life Sciences*, 15(2), 194-196. <https://doi.org/10.1017/S0730938400022759>
- García de Cortázar, F. (14 de noviembre de 2018). *La Historia y el Terrorismo*. <https://www.fundacionmgimenezabad.es/es/la-historia-y-el-terrorismo>
- Gunaratna, R. (2018). Aum Shinrikyo's Rise, Fall and Revival. *Counter Terrorist Trends and Analyses*, 10(8), 1-6. <https://www.jstor.org/stable/26481827>
- Hoffman, B. (1998). *Inside Terrorism*. Indigo.
- Hughes, C. W. (1998). Japan's Aum Shinrikyo, the changing nature of terrorism, and the post-cold war security agenda. *Global Change, Peace & Security*, 10(1), 39-60. <https://doi.org/10.1080/14781159808412846>
- Laqueur, W. (1996). Postmodern Terrorism. *Foreign Affairs*, 75(5), 24-36. <https://doi.org/10.2307/20047741>
- Olson K. B. (1999). Aum Shinrikyo: once and future threat?. *Emerging infectious diseases*, 5(4), 513-516. <https://doi.org/10.3201/eid0504.990409>
- Parachini, J. (2005). Aum Shinrikyo. En B. Jackson, J. Baker, K. Cragin, J. Parachini, H. Trujillo & P. Chalk (Eds.). *Aptitude for Destruction. Volume 2: Case Studies of Organizational Learning in Five Terrorist Groups* (pp. 11-36). RAND Corporation. <https://www.jstor.org/stable/10.7249/mg332nij.9>
- Rapoport, D. C. (2014). Terrorism and Weapons of the Apocalypse. En H. Sokolski, J. M. Ludes & J.J. Fialka (Eds.). *Twenty-First Century Weapons Proliferation* (pp. 14-32). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315039879>
- Reader, I. (2012). Globally Aum: The Aum Affair, Counterterrorism, and Religion. *Japanese Journal of Religious Studies*, 39(1), 179-198. <https://www.jstor.org/stable/41495894>
- Robins, R., & Post, J. (1997). *Political Paranoia: The Psychopolitics of Hatred*. Yale University Press.
- Senate Government Affairs Permanent Subcommittee on Investigation. (31 de octubre de 1995). *Global Proliferation of Weapons of Mass Destruction: A Case Study on the Aum Shinrikyo*. https://fas.org/irp/congress/1995_rpt/aum/index.html
- Umbrasas, K. (2018). The Life Course of Apocalyptic Groups. *Journal of Strategic Security*, 11(2), 32-53. <https://www.jstor.org/stable/26477718>

Zilinskas, R. A. (1996). Aum Shinrikyo's chemical/biological terrorism as a paradigm?. *Politics and the Life Sciences*, 15(2), 237-239.
<https://www.jstor.org/stable/4236251>